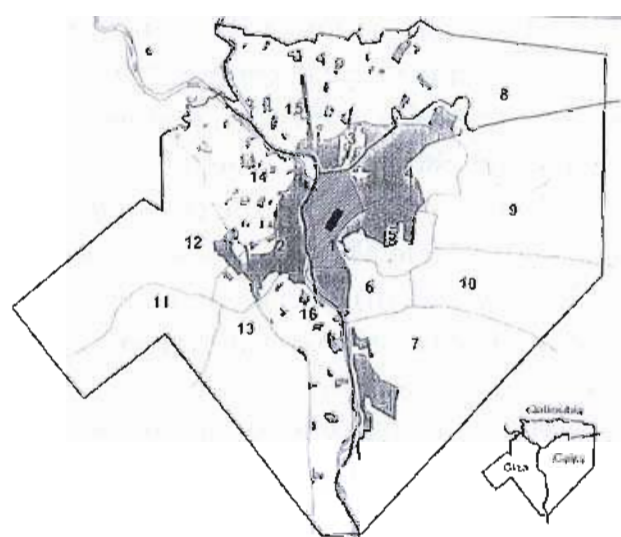


# El espacio urbano en el barrio de *Wekala Kayetbey-bab El Nasar* en el antiguo *Cairo Islámico*<sup>1</sup>

Camilla Mileto y Fernando Vegas

En la actualidad, la gran urbe del Cairo, *Great Cairo* se compone de tres ciudades más pequeñas, *Cairo*, *Giza* y *Qalioubia*, que a su vez se dividen en 16 sectores homogéneos (foto 1). El sector uno, central respecto a la totalidad de la ciudad, es el que se conoce como *Cairo Islámico* (foto 2), posiblemente porque en él abundan las cúpulas y los minaretes de las mezquitas, que caracterizan el *skyline* de esta parte histórica de la ciudad y le confieren un profundo sentimiento de espiritualidad. La mayor parte de los minaretes de esta urbe apodada *la ciudad de los mil minaretes* se concentran en el centro histórico (foto 3).

El sector de *El Cairo Islámico* se divide a su vez en diversos barrios. Entre ellos, al norte del sector, se sitúa el barrio *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*. Se trata del área que se desarrolla alrededor de la mezquita de *al-Hakim Bi Amr Allah*, construida en torno al 990-1013 d.C. En su día, durante todo el periodo Fatimita (969-1171 d.C.), fue considerada como una de las mezquitas más significativas de la ciudad, la mezquita del viernes, y elevó el rango del barrio a una de las zonas más importantes de la ciudad. Este barrio está limitado al norte por la



1. Mapa del *Great Cairo* con sus dieciseis distritos.



2. El distrito de El Cairo Islámico.

muralla fatimita con las dos puertas monumentales de *Bab al-Fututh* (Puerta de las Conquistas) y *Bab an-Nasr* (Puerta de la Victoria), construidas en 1087. Se trata de las dos puertas principales de entrada desde norte a la ciudad fortificada fatimita de *Al-Qahira* (fundada en 969 d.C.) y representan un espectacular ejemplo de arquitectura militar de este periodo.

Durante los siguientes siglos, el barrio se caracterizó por su actividad comercial, que llegó a su máximo esplendor durante el periodo otomano (siglos XVI-XVIII), cuando se construyeron numerosos *Wekalas* o *Wikalah* (ventas en forma de claustro para mercaderes que viajaban con sus mercaderías) y numerosas viviendas distinguidas. Algunas de estas viviendas se han restaurado recientemente (como las de *el-Sehemy* del siglo XVII y la de *Mustafa Ga'afar* de principios del siglo XVIII) gracias a intervenciones públicas del Ministerio de Cultura. En el área se encuentran también numerosas arquitecturas del siglo XIX, sobre todo edificios de viviendas construidos con planta baja de sillería y los pisos restantes de madera.

Aunque actualmente la mayoría de su población trabaja en talleres artesanales, el barrio sigue manteniendo activa su vocación de zona comercial, a través de las

numerosas tiendas y, sobre todo, del mercado de cebollas, ajo, aceitunas y limones, que todavía atrae a los mercaderes de toda la ciudad (foto 4).

Sin embargo, se trata de una zona extremadamente pobre y degradada, tanto en sus construcciones, devastadas por la polución de los talleres, el tráfico, y los desechos sólidos, como en sus infraestructuras, prácticamente inexistentes, y totalmente inadecuadas a la vida moderna. La mayoría de las viviendas tradicionales, abandonadas a una decadencia progresiva, se han reemplazado con altos edificios de hormigón y ladrillo, mal construidos y carentes de servicios y, en cualquier caso, desproporcionados a las infraestructuras de la zona.

Un ejemplo que ilustra la situación patética se refleja en la ausencia en todo el barrio de un sistema de recogida de desechos, de manera que los habitantes bien los arrojan en algunos solares vacíos transformados en vertederos, bien como sucede en la mayoría de los casos, apilan sus bolsas de basura en su propio techo, transformando la vista cenital del barrio en una alfombra de desechos (foto 5).

Además se debe observar que la acción del terremoto de 1992 ha empeorado notablemente la situación afectando a diversas estructuras que en los años posteriores llegaron al colapso, dejando importantes vacíos y cúmulos de escombros en el tejido urbano. La necesidad de recuperar el barrio ha llevado al Ministerio de Cultura a la promoción de proyectos de recuperación del mismo. Se trata de proyectos de recuperación urbana y de restauración de edificios que integran en ellos estudios sociales y económicos.



3. Vista de la ciudad de El Cairo.

En ocasión de la celebración del tercer taller desarrollado en el ámbito del programa europeo *"Integration of Traditional and New Techniques for the Protection and Conservation of Historical Built Heritage in Earthquake-prone Areas"*, diferentes grupos de profesionales (arquitectos, ingenieros, geólogos, sismólogos...) se dedicaron a estudiar diferentes aspectos relacionados con la recuperación del barrio: desde la posible reforma urbana a las estructuras de los edificios pasando por los materiales, la vulnerabilidad de las estructuras frente a un acción sísmica, etc.

Uno de estos grupos<sup>2</sup>, en el que han trabajado los autores de este texto, se dedicó a estudiar los mecanismos sociales y físicos que subyacen a las relaciones urbanas. De hecho, se partió del presupuesto que en cualquier tipo de intervención urbana resulta fundamental comprender los mecanismos de la estructura que reglan esta porción de ciudad, estructura tanto social y económica, como física y arquitectónica. Se debe añadir que la ciudad islámica se

caracteriza por la gran complejidad de estas estructuras dependientes de una gran cantidad de variables que no siempre son comprensibles a primera vista.

### El espacio habitado

En las ciudades contemporáneas, como afirma el antropólogo La Cecla<sup>3</sup>, "nuestro espacio" cada vez es menos nuestro. Los espacios urbanos se imponen como predefinidos y especializados y no dejan posibilidad de mover o cambiar nada. Se trata de una rigidización progresiva del espacio urbano debida en particular a conceptos de organización, higiene y regularización, heredados principalmente de la política urbanística del siglo XIX. En este contexto, no se admite la irregularidad, el desorden, la espontaneidad. El reconocimiento de los lugares por parte de sus usuarios se basa sobre todo en el sentido de la vista.

Intentar aproximarse a una espacialidad más compleja como la que ofrecen otras culturas constituye, para el investigador europeo, un reto fascinante. Desde el



4. Ajos del mercado del barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*.



5. Vista de los tejados de las casas del barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*.

primer momento que se entra en contacto con estas realidades urbanas se percibe una complejidad difícilmente comprensible y analizable mediante los parámetros occidentales comunes. Difícilmente se podría percibir el espacio sólo con el sentido de la vista, como sucede en la realidad que normalmente nos rodea. Un dicho popular indica que para vivir esta ciudad son necesarios no cinco, sino seis sentidos.

La penetración en estos vericuetos urbanos que protegen de las polvaredas del desierto al tiempo que ventilan las viviendas revela hasta qué punto todos los sentidos participan del espacio: los colores de las casas, de los tejidos, de los alimentos, las formas de los elementos decorativos y de los objetos, los olores del aire y de la tierra, los perfúmenes de las especias y de las esencias, los sonidos y los ruidos de las personas en las calles, de los coches, las bicicletas, el claxon, los carros abigarrados de pintura, el tacto de los tejidos, de las cerámicas, metales y cueros, y el tiempo ritmado por los rezos del *almuecín* desde las alturas de los minaretes.

Se trata de espacios urbanos complejos y ricos, en los que la forma del tejido no nace de un proyecto o de una idea estructurada, ni siquiera de la espontaneidad de una única persona, sino es el fruto de la estratificación en el tiempo de las exigencias y de los gustos de las comunidades que la han vivido. Se trata de un espacio en el que el modo de habitar, entendido como el conjunto de las exigencias y voluntades, subyace a la forma y constituye el fruto de la relación cultural entre la forma física y la manera de vivirla.

En un lugar de este tipo, las relaciones espaciales no se basan sólo en la forma física, presente y legible, sino que se manifiestan como una construcción cultural donde los

ámbitos están definidos en la mente de sus habitantes y son respetados por todos los componentes de la sociedad: recorridos, zonas, umbrales y confines son elementos invisibles pero perfectamente conocidos, presencias inmateriales más potentes que los mismos elementos físicos.

Como afirma La Cecla<sup>4</sup>, la apropiación del lugar y la integración en la sociedad es un proceso ligado al conocimiento de los elementos materiales e inmateriales. El reconocimiento de una realidad como propia, en vez que como externa, pasa por el conocimiento de los códigos del lugar, tanto si se trata de elementos físicos, usos, jerarquías sociales o hábitos culturales. La eliminación de estos códigos o elementos, o los cambios de personas, el abandono o la emigración se relacionan con la pérdida del reconocimiento del lugar como propio.

### El espacio de la ciudad islámica

En todas las culturas primitivas, ajenas a las aportaciones de otras culturas, la arquitectura y el urbanismo están sujetos a creencias y valores a su vez relacionados con un orden cósmico superior. El hombre construía y construye lo que cree, piensa o siente.

En el Antiguo Egipto, como bien reflexiona Spiro Kostof<sup>5</sup>, el paisaje y el mundo perceptible estaban dominados por una línea continua y recta de agua, el río Nilo que recorría todo el territorio de sur a norte. Esa línea de agua, placida y navegable, vía natural de desplazamiento casi única a través de un amplio territorio, estaba flanqueada a ambos lados por una franja de tierra fértil, la Tierra Negra, dividida en campos cultivados. Más allá de esa franja, sólo se extendía el desierto. Desde julio

hasta octubre, el río inundaba la franja de tierra cultivada de manera que al final de la temporada había que restablecer los confines de los campos de manera precisa y regular. Posiblemente esa necesidad de calcular y reproducir año tras año la geometría de los campos desarrolló el sentido de la geometría, tan fuerte en la cultura del antiguo Egipto. El mundo de los antiguos egipcios estaba dominado por líneas rectas y perpendiculares: el río, la franja de tierra cultivada, los campos paralelos al río. Esa fuerza de la geometría recta ligada a los ciclos de la naturaleza es la misma que se encuentra en la arquitectura o en el urbanismo del antiguo Egipto.

En el caso de la ciudad o de la arquitectura islámica, la religión, las creencias y los valores tan presentes en la sociedad condicionan fuertemente la arquitectura y el urbanismo, hasta el punto de que es necesario estudiar la cultura y las relaciones sociales antes de estudiar su arquitectura.

En primer lugar, se debe considerar que, para la religión musulmana, todas las criaturas son siervos de Dios. La consecuencia directa de esta creencia es la disminución de la importancia de una jerarquía social y una mayor importancia de la igualdad y de la solidaridad. En segundo lugar, es necesario pensar que el sistema de leyes islámicas es completamente diferente del sistema legislativo romano. La ley islámica se fundamenta en la religión, no en un conjunto de prescripciones seculares, y consiste no en un sistema penal rígido sino en un sistema de ejemplos de conducta tanto individual como social. No se trata, por tanto, de un sistema de penas sino de un sistema de ejemplos a seguir en la vida cotidiana.

La correcta aplicación de las leyes islámicas (*Qur'an*) en la sociedad es responsabilidad del jefe religioso de la comunidad, *ulema*. La coincidencia entre el poder político y el poder religioso es responsable de la ausencia en la ciudad islámica de otros edificios públicos más allá de las mezquitas, consideradas no sólo como lugar de la asamblea religiosa sino también como un espacio con funciones sociales. No es infrecuente ver en los patios de las mezquitas o en las mismas salas niños jugando, gente sentada hablando, personas leyendo o escribiendo, bachilleres estudiando, etc. La mezquita consiste, por tanto, en una especie de sala polivalente<sup>6</sup> que manifiesta su carácter religioso en su orientación hacia la Meca (*qibla*<sup>7</sup>).

La ley islámica se basa en los "cinco pilares de la fe": se recomienda *rezar* en comunidad cinco veces al día y los rezos ritman la vida de la comunidad islámica y sus horarios; la *limosna* es necesaria como acto de solidaridad hacia los más pobres; durante el mes del *Ramadán*, todos los años se debe practicar el *ayuno* durante el día; es preciso realizar por lo menos una vez en la vida el *peregrinaje* a la Meca.

Es interesante destacar el énfasis que se pone en la cultura islámica en el concepto de comunidad como fuente de una sociedad armoniosa y organizada, no necesariamente jerárquica, base de las relaciones interpersonales tan importantes para las leyes. Ese carácter de comunidad de grupo social tiene evidentemente importantes consecuencias en la organización de la ciudad.

La primera consecuencia más evidente de una sociedad basada en la comunidad y en la falta de instituciones políticas excepción hecha de los jefes religiosos se puede vislumbrar,

según Bianca<sup>8</sup>, en la estructura urbana. La trama urbana de las ciudades islámicas sigue un crecimiento orgánico dominado por algunos elementos monumentales que asumen una importancia diversa según la dimensión de la comunidad. Estos elementos son normalmente mezquitas, servicios sociales y educativos, caravanserallos y mercados. Tanto la trama urbana como los edificios comunitarios hurtan su existencia a cualquier tipo de planeamiento, entendido en los términos occidentales, mientras que responden completamente a la lógica de la comunidad: una sociedad fuertemente organizada y armónica donde cada individuo tiene un sitio preciso. En la óptica de una perfecta armonía social organizada por Dios no es necesario ningún tipo de planificación urbana pensada con criterios humanos.

La cultura islámica, que tanto aprecia la comunidad entendida también como grupo familiar, considera espacios sagrados tanto las mezquitas, a escala de la comunidad, como las viviendas, a escala de la pequeña comunidad familiar, de manera que la casa se considera un espacio completamente cerrado y privado inviolable por elementos externos y prohibidos para los forasteros.

Los efectos de estas creencias se leen claramente en el tejido urbano y en la morfología de la arquitectura<sup>9</sup>. La mezquita se sitúa en el centro del espacio urbano de la comunidad, rodeada por el mercado. Allí, la transición entre el espacio seglar y el espacio sagrado se realiza de manera inmediata a través de unos simples escalones. Por el contrario, la sacralidad de la esfera privada de la familia se manifiesta en la transición que marca la distancia de los barrios residenciales respecto de la parte pública. El acceso a las viviendas se realiza por un laberinto de callejuelas que se van estrechando y retorciendo, diluyendo

el espacio público en su transición hacia el privado. Tal vez, hacia el final, las callejuelas se transforman en caminos privados de acceso a la casa, casi estrechos pasillos interiores. Una serie de filtros, quiebros repentinos y soportales protegen la sacralidad de la casa.

Los espacios con carácter claramente público se identifican con pocas arterias fundamentales que conectan las puertas de las ciudades con el mercado. En cualquier caso, se trata de arterias que circulan alrededor del espacio de los barrios residenciales manteniéndose completamente separadas de ellos. El espacio público a menor escala normalmente se deja a la administración y al control de la misma comunidad que vive en el lugar (comunidades de vecinos, comunidades étnicas, comunidades profesionales corporativas), de manera que la misma lo asume como territorio de propiedad.

La estructura urbana de los dos polos público y privado se desarrolla en una progresiva diferenciación de los espacios, donde no existe una clara e inmediata diferenciación entre público y privado sino una infinita gama de posibilidades.

#### **Metodología de análisis del espacio urbano del barrio de Wekala Kayetbey-Bab El Nasar**

La posibilidad de estudiar directamente el espacio urbano del barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar* (foto 6) ha ofrecido la ocasión de acercarse a un espacio complejo, articulado y lleno de sugerencias.

La complejidad del espacio, no inmediatamente definible o comprensible, entorpece una posible aproximación convencional de un análisis de una estructura urbana. Para analizar esta complejidad, se ha intentado

aplicar una metodología de estudio multidisciplinar que tiene en cuenta tanto los aspectos sociales y culturales como los aspectos físicos y de materialización de las relaciones. De este modo, se ha intentado empezar el análisis desde los dos polos simultáneamente, el análisis social y el análisis de los aspectos físicos, para intentar buscar un punto de convergencia común. Por un lado se trata de moverse desde el análisis social hacia el análisis de los elementos físicos, estudiando no sólo las estructuras sociales sino también las implicaciones sociales de los elementos físicos. Por otro lado, se trata de empezar el análisis desde los elementos físicos hacia las implicaciones sociales de los mismos.

Siendo imposible proporcionar una definición inmediata de las categorías de los espacios (público, privado, interior, exterior, etc.) se ha organizado un sistema de análisis por niveles sucesivos de manera de considerar un único aspecto cada vez para luego poder superponer todos los resultados sólo en una fase final.

En lo que atañe al aspecto social y cultural se ha procedido a una serie de entrevistas dirigidas a los habitantes del lugar destinadas a conocer aspectos como su origen, ocupación, estructura familiar, relaciones y jerarquías sociales, aspiraciones, expectativas y frustraciones, aspectos económicos, etc. Dentro de esta misma investigación se ha estudiado el destino de los lugares y los edificios y la ubicación geoestratégica de las actividades productivas y artesanales.

Para conocer la relación de las personas con el lugar se han investigado los topónimos, y los nombres de los objetos y de los elementos presentes en el espacio urbano, además de intentar entender la relación entre las personas y los elementos mismos.

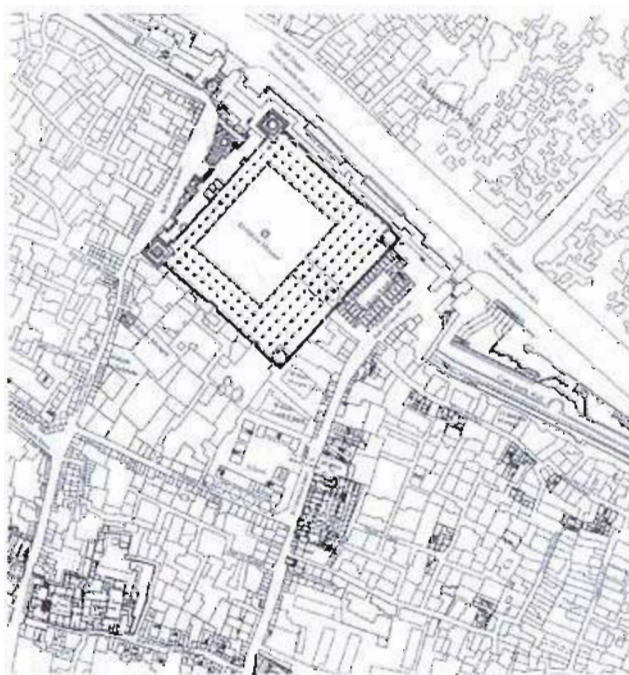
Desde el punto de vista de la materialización física de las relaciones urbanas, se han indagado una serie de categorías físicas de conformación del espacio, y los elementos físicos muebles o inmuebles que definen el mismo.

## Los elementos de análisis social

### Toponomástica

Uno de los aspectos que se debe investigar necesariamente para comprender la relación entre los lugares y las personas que viven en ellos es la terminología que estas mismas utilizan para definirlos<sup>10</sup>.

Durante la dominación inglesa, entre 1882 y 1952, fue impuesto el sistema anglosajón de denominación de las calles. Actualmente las calles de la ciudad se denominan de la siguiente manera: *road* la calle principal con tráfico, *street* la calle que nace de una *road* y *lane* el callejón que constituye la ramificación de la *street*.



6. Mapa del barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*.

La zona de estudio en el barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar* consta de una calle principal muy traficada con dirección norte-sur, llamada *El-Gamalia Steet*, que conecta la puerta de *Bab al Nasr* de la muralla fatimita, que cierra la ciudad al norte, con el mercado de *Khan al-Khalili*, situado en la parte central del Cairo Islámico; dos calles secundarias que nacen de ella con dirección oeste-este, llamadas *El-Otof Lane* y *El-Gowwanijjah Lane*, y una serie de otros callejones, con dirección norte-sur, que crean el tejido de interconexión entre las dos calles secundarias, a su vez denominados *lane*. De todas estas *lane*, tanto las primeras con dirección oeste-este, como las segundas con dirección norte-sur, nacen una serie de callejones sin salida y pequeños *cul de sac* que no tienen nombre propio y que se consideran como parte de la misma *lane*.

A pesar de que el sistema de denominación de las calles vigente es el anglosajón, los habitantes siguen definiendo las calles según el sistema tradicional, donde a la jerarquía física de calles y callejones corresponde una jerarquía en los nombres. El equivalente de la *road* inglesa es la *tariq*, la calle de gran tráfico que bordea el barrio. A destacar que el termino *Tariqa*, camino o vía, significa también regla de vida en común basada en la observación de las obligaciones islámicas. De la *tariq* nace la *sharia* o *shara*, equivalente de la *street* inglesa. *Sharia* significa también "camino hacia el abrevadero", y de allí "senda a seguir" y "ley canónica del Islam" o sea el conjunto de leyes que regulan las acciones humanas. De la *sharia* nacen la *harah*, calle larga de una cierta importancia pero sin salida, o la *darab*, calle con entrada y salida, de estas salen las *atfat*,

callejones sin salida, que a su vez se ramifican en los *zuqqaq*, pequeños *cul de sac*, último nivel de una estructura arbórea que, sin saberlo, responde como su análogo vegetal a leyes fractales. En la ciudad islámica no existe una plaza en el sentido occidental de la palabra, pero sí existe un pequeño ensanchamiento de la calle delante de la mezquita, *midan*, que remarca la importancia del punto urbano.

#### La organización social<sup>11</sup>

En general, la población originaria del barrio *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar* mantiene una fuerte relación con el mismo y con el resto de los habitantes, existiendo una verdadera comunidad que comparte valores culturales similares (religión, familia, relaciones familiares amplias, relaciones de vecindad, relaciones de comunidad, etc.). Destaca sobre todo hasta qué la relación interpersonal está sujeta a las relaciones entre grupos familiares, considerando por familia todos los niveles desde los más directos hasta los más lejanos, creando dentro de la población clanes nítidos entrelazados entre ellos. Esta misma relación entre grandes clanes se extiende evidentemente a las relaciones de vecindad donde todos conocen a todos porque son familia de alguien.

Esta organización social conlleva un sistema de seguridad y control dentro de los límites de la comunidad. Los niños, por ejemplo, pueden circular libremente por las calles ya que siempre están vigilados por algún vecino conocido. Al mismo tiempo, se genera un sistema de solidaridad y asistencia mutua entre vecinos. En el caso de las mujeres, por ejemplo, no está bien visto que salgan a la calle para vender

productos, pero, según el principio islámico de limosna y solidaridad, se admite socialmente en el caso de una mujer pobre que lo necesite.

Desde un punto de vista económico la población mantiene una fuerte relación con el área. Se trata, como se ha apuntado, de una zona ligada fundamentalmente al pequeño comercio (alimentos sobre todo) y a talleres artesanos de talla de madera y fabricación de muebles. En la mayoría de los casos la gente que vive en la zona trabaja en la misma y en los casos de que se haya mudado a otro barrio (normalmente colindante) sigue trabajando en el mismo sitio, manteniendo parte de la relación social con el barrio.

Actualmente se empieza a considerar al turismo como posible industria económica y como medio de desarrollo para el barrio, pero todavía no existe ningún tipo de infraestructura. Se trata todavía de un barrio muy local donde los pocos bares o tiendas están totalmente dirigidas a los residentes.

Por último, se debe señalar la relación existente entre los habitantes del barrio y la *Ciudad de los Muertos*, el cementerio. Al norte de la muralla fatimita, al otro lado de la carretera (*Galal Street*) respecto al barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*, se extiende sobre un área de vastas dimensiones la *Ciudad de los Muertos* de Bab an-Nasr, antiguo cementerio de los Mamelucos (1250-1517) con sus enormes complejos funerarios y su Mezquita Qaitbey. Según la tradición mameluca, los monumentos funerarios no consistían sólo en simples tumbas sino que funcionaban también como lugares de diversión. Perpetuando la tradición de los faraones, la gente se sentaba a comer entre las tumbas que generalmente albergaban habitaciones para dormir.

En los tiempos modernos, la población más pobre y sin techo ha ido ocupando el cementerio instalando sus casas en las capillas mausoleo o construyendo pequeñas barracas entre las tumbas. Actualmente el cementerio es uno de los tantos barrios residenciales de la ciudad donde los niños corren y juegan entre las lápidas que forman parte del paisaje. Sin embargo, la *Ciudad de los Muertos* sigue siendo el cementerio para muchos barrios de la ciudad, entre otros para *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*: la gente sigue visitando sus difuntos en los días de fiesta, pidiendo permiso a los inquilinos residentes para entrar en sus capillas a dejar las flores o aceptando de tomar un té con ellos en el interior del mausoleo familiar.

#### La relación entre la sociedad y los elementos que definen el espacio urbano

En primer lugar, se debe afirmar que los residentes reconocen el valor de los monumentos presentes en el área. Las murallas fatimitas con sus puertas y la mezquita de al-Hakim Bi Amr Allah no se consideran sólo como elementos arquitectónicos funcionales que definen el espacio y los recorridos en el barrio, sino como edificios históricos de gran valor para la comunidad. Sin embargo, no se considera el valor de los edificios históricos que componen el tejido urbano del barrio, prefiriendo la construcción de nuevos edificios en altura con pisos a la occidental, símbolo de un desarrollo económico.

Además resulta importante añadir que, desde el terremoto de 1992, se han creado unos vacíos importantes en el tejido del barrio, localizados sobre todo en la parte central del área estudiada, debidos tanto a los efectos directos del seísmo, como al deterioro progresivo y al sucesivo colapso

de las estructuras después del mismo terremoto. Se debe pensar que los edificios dañados han seguido cayendo hasta diez años después del terremoto.

Al mismo tiempo se debe pensar que en la mayoría de los casos la gente que vivía en esos edificios se tuvo que trasladar a otros edificios, tanto en el mismo barrio como en otros barrios, entre ellos el cementerio, abandonando completamente su propiedad. De hecho se trata normalmente de edificios en propiedad divididos entre una o más familias. A causa del bajo nivel económico de sus propietarios no se ha podido hasta ahora emprender ningún tipo de reconstrucción o consolidación. Actualmente estos grandes vacíos se utilizan como áreas de descarga ya que, como se ha comentado precedentemente, falta en toda el área un sistema de recolección de basuras.

A despecho de los efectos del terremoto, se conserva todavía gran parte del trazado histórico del barrio y parte de sus edificios ubicados sobre todo en la parte exterior del perímetro septentrional del área estudiada. La mayoría de los edificios históricos se localizan de hecho alrededor de *Haret el-Otof* y mantienen la tipología tradicional: una pequeña fachada hacia la calle con una puerta que introduce a un callejón privado desde que se entra a las diversas viviendas a través a su vez de varias puertas. Se trata normalmente de edificios de propiedad de un grupo familiar o de una comunidad de grupos familiares interconectados entre ellos.

A lo largo de toda *Haret el-Otof*, además de funciones residenciales se encuentran numerosas tiendas normalmente situadas en los pequeños locales de la

planta baja de estos edificios históricos. Su localización en esta zona depende del hecho de que se trata de una calle relativamente importante que conecta *El-Gamalia Street* con el interior del barrio y más allá con el barrio colindante. La misma situación se da también en el sur del barrio en la *Al-Hara El-Gowwanissah*, sobre todo, en la parte que sale a la *El-Gamalia Street*. Las tiendas ocupan normalmente, con mostradores, una pequeña parte de la calle como espacio semi-privado destinado a la venta. Para repararse del sol, en algunos casos, se levantan delante de las tiendas unos toldos que desde la misma tienda se extienden hasta el otro lado de la calle creando un espacio cubierto temporalmente que, además de su función directa, ejerce la función de señalar la presencia de la tienda. Está clara su relación formal y funcional con las calles cubiertas de los mercados más importantes de las ciudades islámicas, *súqun*.

En las dos calles principales, *Harat el-Otof* y *Al-Hara El-Gowwanissah*, en el perímetro exterior y más público del barrio, se sitúan también las dos pequeñas mezquitas con dos fuentes de agua adosadas a las fachadas. Cerca de ellas se sitúan las panaderías a las que se atribuye un papel social casi tan importante como el de las mezquitas mismas, ya que representan la fuente primaria de la alimentación cotidiana.

Aunque el área se ha caracterizado siempre por una actividad comercial preponderante, tradicionalmente se han ubicado en ella también talleres artesanales, fundamentalmente ligados a la talla de la madera y producción de muebles. Los talleres se sitúan sobre todo en la parte central y más interna del barrio.

### Las comunidades urbanas

Existe una clara correspondencia entre la forma del tejido urbano, la distribución de las funciones y las comunidades sociales. En el barrio existen seis comunidades sociales muy claras, o sea microáreas sociales o microsociedades, dentro de un conjunto más amplio, donde la gente tiene una relación más estrecha con sus vecinos. La población residente se identifica claramente con su comunidad de vecinos hasta considerarla como su propia amplia familia. En algunos casos al preguntar a la gente donde vive la contestación es: en la comunidad de una determinada calle. Dentro de la comunidad existen tanto criterios de solidaridad y ayuda, como de protección recíproca.

Las seis áreas se desarrollan alrededor de una espina principal, una calle más o menos lineal, y una serie de otras callejuelas y callejones sin salida que de ella nacen y crecen de forma arbórea. Todas las personas que viven en esas calles poseen como referente una determinada comunidad que vive y se desarrolla en esa determinada porción de barrio, con su jefe espiritual y su sistema de solidaridad.

En el barrio se identifica claramente una comunidad social ubicada en el borde septentrional, alrededor de la *Harat el-Otof* donde prevalecen los edificios residenciales tradicionales y bajos comerciales; una comunidad en el borde meridional alrededor de la *Al-Hara El-Gowwanissah*, con características parecidas a la primera; una comunidad en el borde oriental correspondiente a la *Harat El-Shorafa*, con edificios residenciales más recientes y bajos con talleres artesanales; y tres comunidades, correspondientes con *Harat Waqf El-Din*, *Harat El-Dair* y *Atfat Waqf El-Dair*, situadas en la

parte central del barrio y destinadas principalmente a viviendas, tanto tradicionales como edificios más nuevos y de pisos, y talleres artesanales.

Cada comunidad posee unos confines para nosotros invisibles pero muy evidentes para la sociedad local. Se trata de unos límites de dominio y propiedad no sólo ligados a las viviendas sino también al suelo público de las calles. Basta pensar cómo se permite que los residentes ocupen parte de las calles con elementos muebles o fijos (sillas, mesas, tendedores, etc.), con toldos, tejaditos y hasta con pequeñas cabañas o cobertizos.

### Los elementos físicos que definen el espacio

Como se ha visto anteriormente, el espacio urbano del barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar* es un espacio complejo donde las características de público y privado o de interior o exterior no son directamente comprensibles desde los cánones occidentales. Por ello, el análisis de la morfología se ha realizado por diferentes niveles de las categorías que conforman el espacio: relación entre llenos y vacíos, circulación peatonal y automovilística dentro del barrio, accesibilidad de las calles, profundidad visual de los accesos, el uso del terreno de la calle, ejes visuales y secciones de las calles. En un segundo momento se han analizado los diferentes elementos presentes en el espacio urbano.

### Las características morfológicas del espacio (foto 7)

El análisis morfológico de las calles y del tejido construido evidencia la existencia de un borde compacto exterior entre el barrio y la calle norte-sur, *El-Gamalia*. Se trata de una especie de barrera entre un eje importante de la

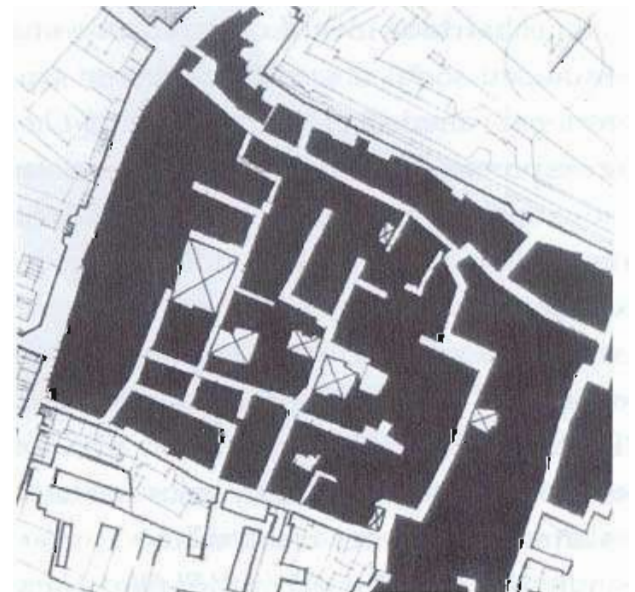
ciudad histórica y el barrio entendido como micro-mundo. Sólo dos calles a norte y sur, *Harat el-Otof* y *Al-Hara El-Gowwanissah*, penetran en el barrio. En el interior del mismo los bordes de las calles principales están constituidos por largos frentes compactos mientras que el frente se va rompiendo hacia el centro del área alrededor de las pequeñas calles.

Está muy clara la ramificación arbórea de las calles desde las calles principales hasta los pequeños callejones sin salida. La sección misma de la calle cambia según su importancia dentro del tejido urbano: desde las calles principales con un ancho suficiente para permitir la circulación de automóviles, hasta los *zuqqaq* con el ancho mínimo para permitir el paso de dos personas.

Toda la franja norte del barrio, un tiempo adosada a la muralla fatimita, actualmente se encuentra separada de la misma generando un espacio vacío informe, debido a los derribos realizados por el ayuntamiento con el intento de preservar la muralla, monumento nacional. Este mismo espacio está ahora ocupado por chabolas y cobertizos a la espera de encontrar su definitiva sistemación.

Las mismas características morfológicas influyen en el sistema de circulación en el interior del barrio. Existe una especie de anillo exterior formado por las tres calles principales (*Harat el-Otof*, *Al-Hara El-Gowwanissah* y *Harat El-Shorafa*) que permite la circulación alrededor del barrio. Sin embargo, casi todas las demás calles sólo permiten la penetración en el tejido urbano pero sin salida directa, de manera que se transforman en bolsas de aparcamiento. Las partes finales de los *zuqqaq*, callejones en *cul de sac*, con una sección muy estrecha, no permiten ningún tipo de recorridos con automóviles y consisten en caminos peatonales, normalmente correspondientes a zonas exclusivamente residenciales.

En las áreas residenciales algunos de estos callejones están completamente cerrados mediante puertas y cancelas marcando un claro límite de privacidad. Los bolardos que, en otro tiempo, marcaban los límites físicos fueron demolidos por Napoleón para permitir el paso franco y fluidos de vehículos. En algunos casos una simple cortina separa los callejones privados de las calles. No obstante, durante el



7. Estudio de la morfología del tejido urbano del barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*.

día algunos *zuqqaq* permanecen abiertos y permiten una fugaz mirada hacia el mundo interior, normalmente habitado por niños que juegan y mujeres que se entretienen trabajando en grupo.

La vitalidad de estos mundos interiores se corresponde con la actividad comercial de las calles: las tiendas y los bares invaden parte de la calle durante el día con escaparates y pequeñas mesas para tomar el té, normalmente frecuentadas por los hombres de la comunidad. Se trata de pequeños espacios robados a la calle que permiten la convivencia simultánea de coches o todo género de vehículos, de gente caminando en el medio de la calzada y de hombres sentados charlando tranquilamente entre ellos, tomando un té o fumando una *shisha* o pipa de agua.

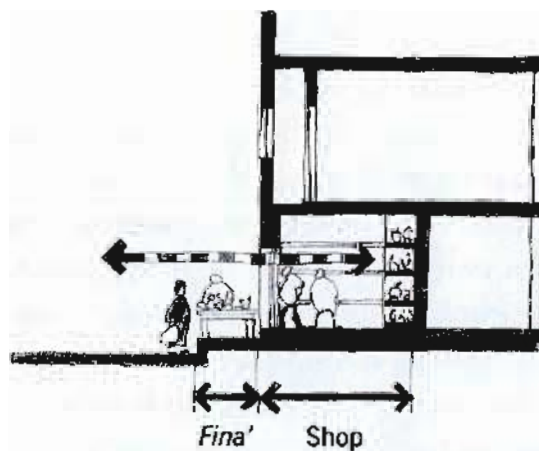
Se trata normalmente de unos pequeños espacios, *fina'*, ubicados delante del bar o de la tienda que, no obstante las apariencias, están perfectamente definidos (foto 8). Los dueños de bares y tiendas pagan por ocuparlos un alquiler al ayuntamiento. Normalmente se trata de una ampliación diurna de la tienda que se desmonta por la noche. Tal vez estas áreas están pavimentadas con unas baldosas cerámicas para remarcar su carácter de exterior-interior o de espacio intermedio.

La riqueza de espacios intermedios característica de la cultura islámica posee su correspondiente en toda la cultura del mediterráneo, -sea ésta heredada de la primera o consecuencia de un clima determinado-, y fue objeto de importantes estudios en los años cincuenta y sesenta de la mano de los holandeses Van Eyck o Hertzberger, que pretendían insuflar de vitalidad social a sus proyectos propiciando la creación de un abanico

de ámbitos intermedios en sus proyectos. En la cultura japonesa, la noción de espacio intermedio o *engawa* no se concibe entre el espacio público y el privado sino que existe y adquiere una importancia fundamental en su rol de transición entre el interior de la vivienda y el jardín particular de la misma<sup>12</sup>.

### Los elementos del espacio urbano

Como se ha dicho precedentemente, el espacio urbano del barrio se caracteriza por su flexibilidad en el tiempo, flexibilidad de usos y de elementos presentes. Los elementos presentes en el espacio varían según el momento del día o según las exigencias de los habitantes. Se han estudiado los elementos fijos, presentes de forma continua en la escena urbana (elementos de iluminación artificial o de producción de sombra, elementos para la provisión de agua, pavimentos, desniveles y filtros como ventanas, puertas o celosías), elementos semi-fijos o presentes en la escena urbana pero con posibilidad de ser retirados (sillas, mesas, escaparates, toldos y muebles en general) y los elementos instantáneos, no repetibles en el tiempo (la gente por las calles, el carrito para transportar alimentos, etc.)



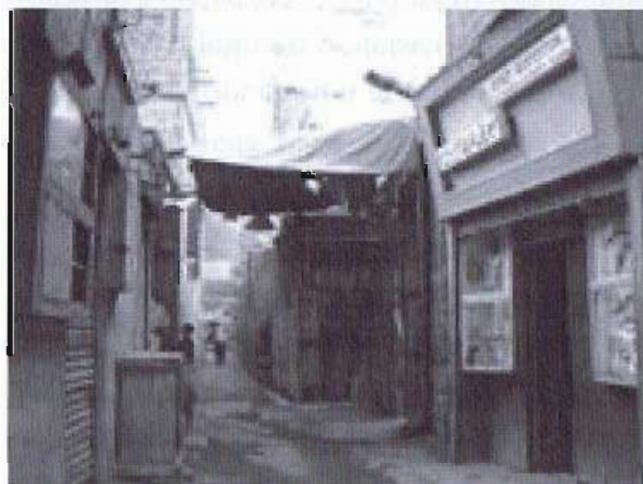
8. Esquema de la relación entre la tienda y el espacio exterior a través del espacio intermedio (*fina'*).

### La luz

La luz eléctrica en el interior del barrio se materializa a través de diversas categorías de elementos. La presencia de algunos elementos de iluminación instalados por la municipalidad, distribuidos de manera parca pero uniforme por todo el área se completa y complementa con una serie de elementos instalados por la iniciativa privada. Se trata de luces (neón, focos...) ligadas a tiendas o actividades artesanales instaladas para reclamar la atención con objetivos comerciales; luces relacionadas estrictamente con las comunidades (filas de farolillos...) dispuestas además como guirnaldas a lo largo de algunas vías vinculadas a una comunidad concreta de vecinos o en espacios más abiertos como una pequeña plazoleta donde, aunque el espacio se presente abierto o con una vocación aparente de espacio público la iluminación viene definida casi exclusivamente por los elementos inseridos por la misma comunidad que define los confines del espacio mismo; luces que desempeñan un significado concreto espiritual y religioso, como las luces de las mezquitas (neón de color verde que albergan la promesa de un mundo mejor).

Además de la luz eléctrica existen algunos elementos de regulación de la luz natural. Se trata en la mayoría de los casos de cobertizos, toldillos o marquesinas que invaden parcial o totalmente el espacio de la calle para producir sombrar en algunos ámbitos bien determinados. A lo largo de las calles principales donde se distribuyen las tiendas, cada comerciante erige su propia marquesina, normalmente de madera, plancha o tejido, para proporcionar sombra a su actividad comercial (foto 9). Además

de estos pequeños elementos ubicuos que ocupan sólo en parte el espacio de la calle, existen una serie de toldos que amparan todo el espacio creando verdaderas zonas de sombra sobre la calle. Delante de algunos talleres artesanales, a veces se despliegan coberturas a caballo de la vía, normalmente construidas en madera, que cubren el espacio público creando la prolongación del espacio del taller en el exterior (foto 10). El mismo tipo de elemento abarcando toda la sección de la calle pero resuelto generalmente con toldos se encuentra delante de las tiendas y comercios.



9. Toldos tendidos delante de las tiendas del barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*.



10. Cobertizos delante de los talleres artesanales del barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*.

### El agua

A parte de la red de distribución de agua de propiedad del ayuntamiento, a los lados de las calles principales o más pobladas del barrio se encuentran los *sabil*. Tradicionalmente la gente pobre de la ciudad no podía permitirse un aljibe en su casa, de manera que se consideraba un acto de caridad por parte de la gente más rica brindar agua a disposición de los más pobres. Las mujeres pobres podían así acercarse a unos lugares determinados *sabil-kuttabs* para recoger gratuitamente agua para sus casas. Durante el siglo XVIII, estos pequeños edificios, constituyeron un elemento típico del espacio urbano de la ciudad de El Cairo. Se trataba normalmente de pequeños edificios de dos plantas con el aljibe a nivel del terreno y una sala para la instrucción de los niños en el Corán en la planta baja, y eventualmente un comercio en la planta superior<sup>13</sup>.

Actualmente, en el barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar* no queda ningún ejemplo de *sabil-kuttab*, pero a lo largo de las calles principales se encuentran unos

pequeños *sabil*, inmuebles o muebles, para beber gratuitamente que el dueño de una tienda cercana pone a disposición de la población local o para los pasantes. Se trata normalmente de unos jarrones de cerámica encajados en una estructura de fábrica (*sabil* fijo) o de madera (*sabil* semi-fijo) siempre llenos de agua (foto 11).

### El tratamiento del suelo

Es interesante contrastar hasta qué punto el tipo de pavimentación proporciona indicaciones sobre el carácter de público o privado de las calles. En general, las calles con un carácter marcadamente comercial y de circulación alrededor del barrio o a través del mismo, están asfaltadas o lo han sido en algún momento, mientras que las calles con un carácter secundario o peatonal están todavía pavimentadas con tierra comprimida. Sin embargo, los callejones que poseen claramente un carácter de privacidad están pavimentados con baldosas cerámicas o bloques de hormigón. El mismo criterio se utiliza a veces, como hemos visto anteriormente, en la pavimentación del espacio que se encuentra delante de las tienda, *finá*.



11. Un *sabil* semi-fijo en una de las calles del barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*.



12. Un escalón separa un bar de la calle en el barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*.

Otros elementos físicos que indican una separación de uso o una jerarquía de los espacios son los escalones y los desniveles. Entre las calles principales y las secundarias existe normalmente una diferencia de nivel debida a que las primeras se han asfaltado varias veces mientras que las segundas han permanecido pavimentadas con tierra. Sin embargo hay casos en que callejones marcadamente peatonales están separados de las calles viables por uno o más escalones que impiden el paso de los vehículos. Tal vez, a causa de la repetida pavimentación de las calles principales, se forma un desnivel respecto a los interiores de las tiendas. Este mismo desnivel se suele salvar a través de uno o más escalones que se suelen poner no en el borde de la tienda sino un poco más al exterior delimitando el espacio intermedio *finá'* (foto 12).

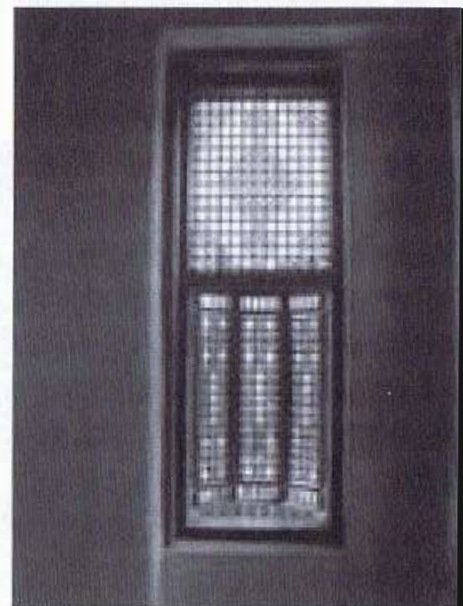
#### Los filtros<sup>14</sup>

Puertas, ventanas, celosías o balcones constituyen el filtro entre el espacio interior, privado, y el espacio exterior, público. Además de resolver una serie de funciones prácticas de cierre, aislamiento, ventilación, iluminación, protección, etc. constituyen según las diferentes posibles modalidades el límite entre los dos espacios y al mismo tiempo definen los tipos de relaciones existentes.

La cultura islámica, muy celosa de los mundos interiores de sus viviendas, ha desarrollado notablemente el ajimez o celosía como elemento de separación entre interior y exterior. Se trata de hecho del elemento que permite la visión desde el interior hacia el exterior y que al mismo tiempo impide la visión desde el exterior hacia el interior, dejando totalmente protegido el mundo privado. Los

visillos de la cultura española desempeñan la misma función y provienen claramente de la cultura islámica. Además se trata de un elemento que permite una ventilación continua, ideal en climas cálidos, y al mismo tiempo corta la luz directa, creando una iluminación filtrada. La celosía es el elemento que separa el espacio de la casa, envuelto en el carácter de sacralidad que le confiere la cultura islámica, del espacio de la calle, protegiéndola completamente de cualquier incursión externa.

Tradicionalmente las celosías, agregadas o no al cerramiento de vidrio, han asumido diferentes formas: curvas y abombadas hacia el exterior, o en forma de paralelepípedo sobresaliente de la fachada, permitiendo asomarse a la ventana para mirar a la calle sin que de la calle se pueda ver (foto 13); lisas y enrasadas con la cara exterior de la pared hacia los patios interiores o donde no se necesita asomarse. Tal vez la ventana presenta la parte superior transparente, cerrada con un simple vidrio, y la parte inferior con celosía para proteger a la vista el interior.



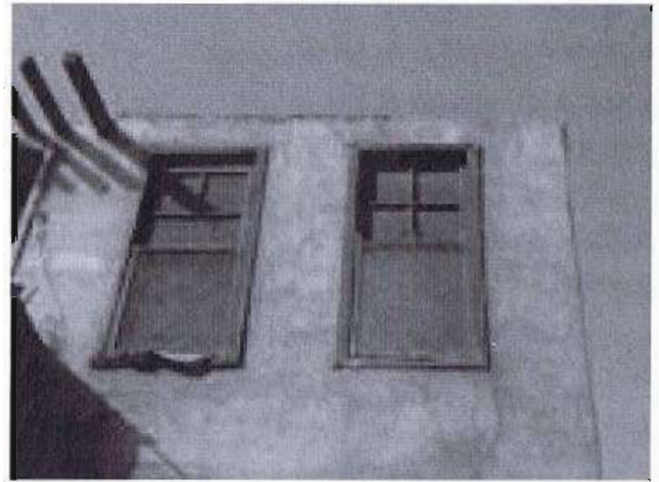
13. Una celosía tradicional en uno de los edificios restaurados en la *Harat El-Daro El-Asfar*.

Actualmente en el barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar* se conservan muy pocos filtros tradicionales, sustituidos en gran parte por elementos modernos de madera o hierro. Sin embargo, se puede vislumbrar cierta tradición hasta en los elementos modernos (foto 14).

Aunque la mayoría de las ventanas modernas no conserven el sistema de la celosía como elemento de protección hacia el exterior, sin embargo sí mantienen el carácter de elemento protector de la privacidad gracias a una doble apertura de la parte inferior y de la parte superior del hueco de manera de permitir, abriendo sólo la parte superior, la iluminación de la habitación, protegiéndola sin embargo de las miradas indiscretas. Tal vez estas celosías se han transformado en simples rejas metálicas que siguen sirviendo de tímido velo a los rostros de mujeres y niños que, desde su mundo sagrado, sonrían hacia el mundo exterior (foto 15).

Los balcones tradicionales estaban a su vez completamente cerrados por celosías (foto 16). En la actualidad, la mayoría de los balcones volados tienen un cerramiento exterior que los convierte en una especie de mirador. El cerramiento en la mayoría de los casos se añade por parte de los residentes de manera espontánea (foto 17). Se trata, a parte los casos en que se conforma con la celosía tradicional, tanto de cierres de madera lisos como de vidrio y en este último caso se torna opaca por lo menos la parte inferior.

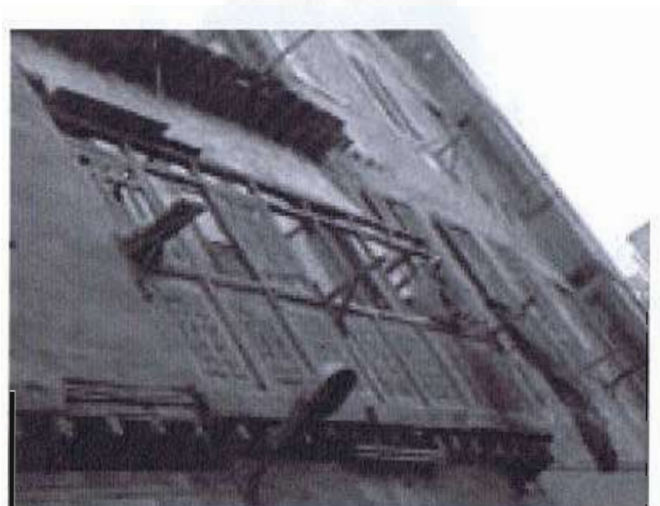
Las puertas se diferencian según la función del edificio. Las puertas de los talleres son normalmente de metal o de madera y se abren completamente para permitir el paso de



14. Ventanas con celosías en un edificio del barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*.

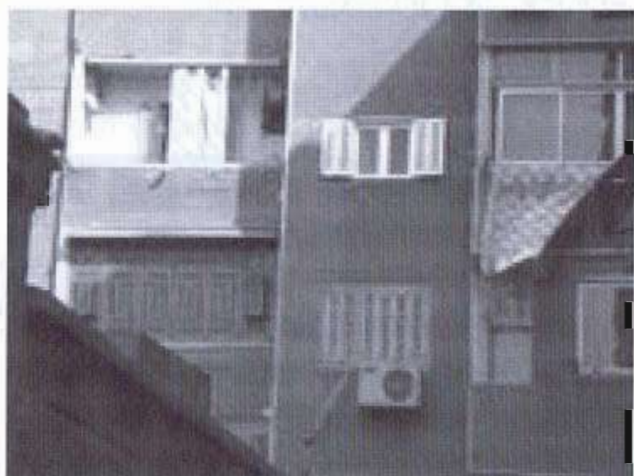


15. Ventana con reja en una casa del barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*.



16. Balcón en un edificio del barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*.

los materiales (foto 18). Las puertas de las viviendas corresponden a las diferentes tipologías residenciales presentes en el barrio: las puertas de los edificios de pisos en altura son puertas modernas comunes; las puertas de los edificios tradicionales pueden ser cancelas o puertas amplias en el caso de los cierres de los callejones comunitarios o pequeñas puertas correspondientes a las viviendas particulares.



17. Ventanas modernas y tradicionales en un edificio de pisos en el barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*.



18. Puerta metálica de acceso a un taller artesanal.

### Los eventos instantáneos

Una importante componente del espacio urbano del barrio son las personas que viven en él con sus presencias y sus vidas desarrolladas en parte por la calle. Las calles están siempre vivamente llenas de gente, hablando, comprando, bebiendo un té, jugando, vendiendo, andando, etc. Sus voces, los colores de su ropa, sus gritos, sus risas llenan las calles y dan vida al barrio.

Los niños corren por las calles jugando bajo el control de su comunidad (foto 19); el panadero con su carrito sorteando los gatos y distribuye a domicilio el pan del día y las señoras echan por la ventana unas cestas ligadas a una cuerda para no tener que bajar las escaleras, conectando su mundo sagrado con la calle a través de esta suerte de cordón umbilical (foto 20); un grupo de hombres saca la televisión a la calle, en la prolongación de su salón, para que los vecinos puedan disfrutar con ellos los programas más famosos; unos vecinos sacan a la calle sus sillas y se sientan a dialogar, utilizando la

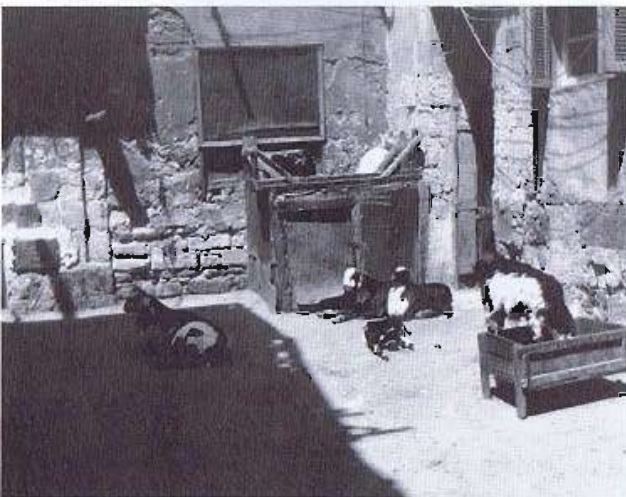


19. El carrito del panadero que distribuye a domicilio en el barrio *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*.

calle como un salón privado de la comunidad; una señora habla con su vecina detrás de la ropa tendida desde su balcón, un espacio privado de la vivienda pero proyectado hacia, o sobre, el espacio público. Y de repente, dando la vuelta a una esquina, se encuentran unas cabras tomando plácidamente el sol en la calle o un burro esperando su carga, en un final de un callejón que se ha transformado en una era (foto 21). Los eventos instantáneos son elementos que confirman el uso múltiple de los espacios y la flexibilidad de los mismos.



20. Niños jugando por las calles de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*.



21. Cabras en un callejón del barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*.

### La superposición de los niveles de análisis

A través del estudio realizado se ha intentado describir el carácter de fluidez entre espacios privados y públicos, interiores y exteriores o mejor dicho de progresivo maclaje entre ellos y los límites casi imperceptibles o muy débiles, límites y confines que, en muchas ocasiones, dependen de factores culturales y sociales. Como se ha comentado al principio, se realizó un análisis por diferentes niveles y elementos que sólo al final se pudieron superponer con el objetivo de identificar los infinitos matices de los espacio.

En segundo lugar se dividieron las calles del barrio en sesenta sectores y en cada uno de ellos se contabilizaron los elementos presentes. A nivel experimental, se materializó este tipo de análisis en un diagrama (foto 22) que indica los diferentes niveles de público-privado. La redacción del diagrama permitió visualizar con colores (por convención se utilizaron nueve colores correspondientes a nueve niveles) los matices entre el espacio público y el espacio privado. Mediante el diagrama se confirmaron la mayoría de las observaciones realizadas en el análisis.

### **Propuestas para una conservación del espacio urbano**

El espacio urbano del barrio *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*, como se ha descrito, es un espacio muy complejo compuesto no sólo por elementos físicos sino también por relaciones personales y sociales. Además, se trata de un espacio en continua evolución donde, no obstante los cambios materiales, los valores persisten.

Como se ha visto, la morfología, con las dimensiones y secciones de las calles y con la rigidez o fragmentación de los bordes,

define un pasaje gradual entre los espacios públicos, localizados principalmente en el exterior del barrio, y los espacios más privados situados en el corazón interior. Asimismo, algunos elementos subrayan la diferencia entre las diferentes categorías de espacios: la luz eléctrica de la municipalidad y las luminarias de las comunidades o de las tiendas; los sistemas muebles o fijos para producir sombra que marcan la propiedad o uso de los espacios; el abastecimiento de agua del sistema inglés y los *sabil* móviles o semi-fijos, símbolo de la solidaridad islámica; las diferentes pavimentaciones, escalones y diferencias de nivel; los filtros que separan y comunican el espacio doméstico con el espacio del exterior.

Se trata por tanto de un maclaje de espacios con una gran cantidad de datos, materiales e inmateriales, todos dignos de una correcta conservación. Proponer un plan de rehabilitación del barrio, actualmente tan degradado y decadente, significa tener en cuenta todos estos datos en su complejidad: los edificios monumentales (las mezquitas, las murallas y las puertas) y el tejido de los

edificios residenciales (desde los tradicionales hasta los edificios de finales del siglo XIX principios del siglo XX), pero también todos los pequeños elementos que contribuyen a definir el espacio mediante su diferenciación (los diferentes tipos de luminaria, tejados muebles o toldos, *sabil*, pavimentaciones, etc.).

Al mismo tiempo, y con la misma fuerza, se deben proteger y conservar los elementos intangibles como los valores culturales y la organización social. De hecho, justo los elementos intangibles están más sujetos a posible eliminación si no se realizan estudios específicos de impacto de la intervención en ellos. Por ejemplo, se considera de gran importancia fundamentar una posible, y sin duda necesaria, intervención en el respeto de las divisiones en comunidades, fundamento de la organización social del barrio. Por ello, se propone el respeto y la conservación del tejido urbano y la jerarquía de las calles como base de las mismas, evitando cualquier tipo de variación del entramado viario. Con el mismo objetivo se considera fundamental



22. Diagramas de los matices entre espacio público y espacio privado.

respetar la progresiva privatización de las calles basada en su variación de sección y dimensión, además del tratamiento diferenciado de sus elementos materiales (pavimentaciones, iluminación, etc.).

En una intervención urbana, resulta sin duda fundamental tener siempre en cuenta las verdaderas exigencias de los vecinos y sus opiniones. Por este motivo, parece interesante crear asociaciones en las diferentes comunidades para mantener un contacto directo entre el ente que desarrolla el programa de rehabilitación y los vecinos que viven en el barrio.

En realidad el respeto del substrato social se antoja una regla fundamental en todos los casos de intervención urbana en los centros históricos y no solamente en el caso específico tratado. Se considera que la metodología de análisis seguida para el barrio de *Wekala Kayetbey-Bab El Nasar*, basada en un estudio paralelo de los elementos materiales e inmateriales o sociales, es fácilmente aplicable a estudios urbanos en otros contextos. Creemos que el mayor interés de este estudio, a parte de la posibilidad de conocer una realidad urbana compleja y culturalmente diferente de la nuestra, reside en la posibilidad de experimentación de este tipo de metodología de estudio.

#### BIBLIOGRAFÍA

- MAÍLLO SALGADO, Felipe, *Vocabulario de historia árabe e islámica*, Akal, Madrid, 1996.
- LA CECLA, Franco, *Mente Locale. Per un'antropologia dell'abitare*, Eléuthera, Milán, 1993.
- ANTONIOU, Jim, *Historic Cairo. A Walk through the islamic city*, The American University in Cairo Press, Cairo, 2000.
- BIANCA, Stefano, *Urban form in the arab*

*world. Past and present*, Thames & Hudson, London, 2000.

- AA.VV., *Maroc. Magie des lieux. L'art de la ville et de la maison*, Institut du monde arabe, París, 2000.

- Ministry of Culture, *Conservation of Historical and Cultural Built Heritage in Earthquake Prone Areas*, Historic Cairo & Development Center, Cairo, 2001

- AA.VV., *Egitto*, EDT-Lonely Planet, Turín, 2000.

- United Nations Development Programme, *Rehabilitation of Historic Cairo*, Cairo, 2001.

#### NOTAS:

1 El presente artículo ha nacido de la investigación, subvencionada por el proyecto INCO DC Contrato nºIC18CT980385 "Integration of Traditional and New Techniques for the Protection and Conservation of Historical Built Heritage in Earthquake-prone Areas", desarrollada durante el tercer seminario realizado en la ciudad del Cairo (Egipto) del 31 de marzo al 7 de abril de 2002

2 Los miembros del grupo de trabajo, profesores y estudiantes de arquitectura, sociología e ingeniería, fueron: Tariq Al-Murri, Wafa Al-Oudeh, Sabrina Gallini, Nisreen Lahham, Hossam Mahdy, Simone Marchiorato, Camilla Mileto, Ahmed Sedky, Mizuko Ugo, Fernando Vegas

3 Cfr.: LA CECLA, F., *Mente locale. Per un'antropologia dell'abitare*, Eléuthera, Milán, 1996, págs. 16-17

4 Cfr.: LA CECLA, F., *op.cit.*, págs. 38-39

5 KOSTOF, Spiro, *Historia de la arquitectura. 1- Un lugar en la tierra*, Alianza, Madrid, 1988, págs. 124-125

6 Cfr.: BIANCA, Stefano, *Urban Form in the Arab World*, Thames & Hudson, Londres, 2000, pág. 31

7 *Qibla* es la orientación hacia la Meca o hacia la Kaaba, la piedra negra de la Meca, indicada en la mezquita por el *minhrab* que se encuentra en el muro *qibli*. La *qibla* condiciona no sólo la dirección de las prácticas religiosas sino otros eventos de la vida: el moribundo debe dirigirse

hacia la Meca, las tumbas tienen la misma orientación, el carnicero tiene que volver la cabeza del animal en la misma dirección antes de degollarlo, etc. Cfr: MAÍLLO SALGADO, Felipe, *Vocabulario de historia árabe e islámica*, Akal, Madrid, 1996, págs. 191

8 Cfr: BIANCA, Stefano, *op.cit.*, págs. 31-40

9 Cfr: BIANCA, Stefano, *Urban Form in the Arab World*, Thames & Hudson, Londres, 2000, págs. 31-40

10 Cfr.: LA CECLA, F., *op.cit.*, pág. 28

11 Las observaciones recogidas en este párrafo hacen referencia a un estudio realizado durante el taller mediante entrevistas a los habitantes de la zona. Las entrevistas, redactadas por todos los miembros del grupo conjuntamente fueron realizadas por los miembros del grupo de idioma árabe.

12 Véase VEGAS LÓPEZ-MANZANARES, Fernando: "House Enclosure" en AA.VV.; *EASA 95, Zamosc. Final Report*, Edit. Zaklady Graficzny Atext, Zamosc 1995

13 ANTONIOU, Jim, *Historic Cairo. A Walk through the islamic city*, The American University in Cairo Press, Cairo, 2000, pág. 31

14 Un estudio comparado de estos mecanismos de filtro presentes en la cultura japonesa, centroeuropea y mediterránea se realizó en el Taller Internacional "The House Enclosure", celebrado del 30 de julio al 13 de agosto de 1995 en la Academia Zamoyski de Zamosc, Polonia, durante el encuentro EASA (European Architecture Students Assembly). Los resultados se publicaron en VEGAS LÓPEZ-MANZANARES, Fernando: "House Enclosure" en AA.VV.; *EASA 95, Zamosc. Final Report*, Edit. Zaklady Graficzny Atext, Zamosc 1995

